

V Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino

Marina F. Sikora

Entre el 7 y el 11 de agosto de 1996 se llevó a cabo en Buenos Aires el V Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino organizado por el Grupo de Estudios de Teatro Argentino de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, GETEA. El encuentro tuvo lugar en el Instituto Nacional de Estudios de Teatro y el acto de apertura se desarrolló en la sala Casacuberta del Teatro Municipal General San Martín. En esta oportunidad, hicieron uso de la palabra el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. Luis Yanes, el señor Luis Ordaz, el señor Eduardo Rovner, vicepresidente del congreso y el presidente del congreso, Lic. Osvaldo Pellettieri.

En sus palabras de bienvenida, Osvaldo Pellettieri, se refirió a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como un lugar de resguardo para el pensamiento crítico y un lugar simbólico de resistencia. Haciendo alusión a los cien años que este año cumple la Facultad desde su fundación, dijo que durante este período fue un refugio del saber, y que prueba de ello era la realización del V Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino. A continuación, hizo mención a los objetivos del GETEA entre los que se encuentra el de conocer y difundir la historia de nuestro teatro sin un afán arqueológico ni academicista sino buscando su relación con el contexto social. Entre las actividades desarrolladas por este grupo de investigación hizo referencia al proyecto de realización de una historia del teatro argentino en cinco tomos que se halla en curso, a la publicación de la revista *Teatro XXI*, que comenzó a aparecer en noviembre de 1995, a las numerosas colecciones que ya tiene publicadas. Por otra parte, mencionó su designación como director del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano, resultado de un concurso realizado en la Facultad, y su intención de abrir las puertas del mismo para concertar una integración de las diversas disciplinas artísticas.

Eduardo Rovner al dar la bienvenida a los participantes del congreso, expresó su deseo de que constituyera un espacio de reflexión en un momento

en el que reina la frivolidad. Luis Ordaz se refirió a los sesenta años que cumplió el Instituto Nacional de Estudios de Teatro (INET), sede del congreso, señalando la intensa labor llevada a cabo durante ese período y la importancia de las figuras que pasaron por allí. El decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Doctor Luis Yanes, también reflexionó sobre el centenario de la Facultad de Filosofía y Letras expresando que durante ese tiempo fue una caja de resonancia de la vida social y política del país. En relación a este congreso y a otros que se estaban llevando a cabo en fechas próximas, repudió el hecho de que los medios de comunicación no los mencionaran contribuyendo con ello al desprecio con que son consideradas en estos días las actividades culturales.

Durante la ceremonia inaugural, se hizo la tercera entrega del premio Armando Discépolo a la investigación teatral, instituido por GETEA en 1994, que fue otorgado al doctor Juan Villegas de la Universidad de California, quien fue unánimemente votado por el Consejo Asesor de este organismo, compuesto por destacadas figuras nacionales e internacionales. Luego de las palabras de Osvaldo Pellettieri quien se refirió a los méritos y trayectoria de este investigador, autor de numerosas publicaciones sobre teoría teatral y director de la revista *Gestos*, hizo entrega de la estatuilla el doctor George Woodyard quien la recibiera el año anterior.

Durante los cinco días que duró el congreso, se llevaron a cabo talleres, mesas redondas, plenarios, paneles y comisiones de lectura de ponencias que versaron sobre la teoría y la práctica teatral, abordando distintos puntos de vista sobre el teatro iberoamericano y argentino que resultaron enriquecedores para el conocimiento de su pasado y de su estado actual. Este año hubo cinco talleres que trabajaron distintos aspectos de la práctica teatral: Augusto Fernández dirigió un taller de actuación que llevó como título "El actor," Eduardo Pavlovsky y Miguel Angel Giella trabajaron sobre el texto y la puesta del primero, *Rojos globos rojos*, la Fundación Somigliana dictó un taller a cargo de Mauricio Kartun llamado "El drama sutra: Prácticas de hibridación fantástica" en donde se trabajó sobre la escritura dramática, Roberto Villanueva apuntó a la construcción de la puesta en escena y Adelaida Mangani trabajó sobre el pasaje expresivo del cuerpo al objeto ofreciendo su experiencia en el trabajo con títeres que lleva a cabo en el Teatro Municipal General San Martín.

Los plenarios y las comisiones de lectura abordaron una variadísima temática en la que la reflexión no se limitó a la teoría teatral sino que se tuvo también en cuenta la práctica, siguiendo la línea que desde hace varios años tiene los congresos organizados por el GETEA. De este modo se planteó el

estudio de la textualidad de diferentes autores argentinos latinoamericanos y españoles, se discutió sobre el monólogo teatral y sus estrategias narrativas, sobre el problema de la adaptación teatral, sobre las nuevas estrategias para el estudio del teatro.

Entre las personalidades que asistieron al encuentro de este año cabe destacar la presencia de Griselda Gambaro, Ricardo Monti, Mirta Arlt (GETEA-UBA), Guillermo de la Torre (Escuela Nacional de Arte Dramático, Nicolás Rosa (Universidad de Buenos Aires), George Woodyard (Universidad de Kansas), Juan Villegas (Universidad de California), David William Foster (Universidad de Arizona), Miguel Angel Giella (Universidad de Carleton), Nel Diago (Universidad de Valencia), María de la Luz Hurtado (Universidad Católica de Chile), Eva Golluscio de Montoya (Universidad de Toulouse) y Karl Kohut (Universidad de Eichstätt), entre otros.

Si bien es imposible hacer referencia a todos los trabajos leídos durante el desarrollo del congreso, así como a todas las mesas redondas y paneles de discusión, es necesario mencionar algunos a manera de síntesis. La mesa de apertura tuvo como invitada a Griselda Gambaro quien mantuvo un diálogo con Osvaldo Pellettieri que versó acerca de la textualidad de sus obras, su evolución, su inserción en el sistema teatral argentino. La reflexión sobre la obra de Griselda Gambaro no se agotó en la realización de la mesa a la que hemos hecho referencia sino que fue objeto de variadas disertaciones. Entre ellas se destacó el trabajo de Miguel Angel Giella (Universidad de Carleton), quien se refirió a su pieza, *Es necesario entender un poco*, estrenada en 1996. El análisis de Giella resultó interesante en el enfoque elegido ya que apuntó al problema de la comunicación, hecho que se ve dificultado por los condicionantes y presupuestos étnicos, culturales, sociales que portan los interlocutores. En este sentido, la pieza de Gambaro fue vista como el planteo de un discurso dramático que “roza un planteamiento filosófico de realidades histórico sociales que afectan a la convivencia de las diversas culturas humanas en la aldea global en la que habitamos.”

El problema del lenguaje también fue abordado por David William Foster (Arizona State University) en una exposición que versó sobre el teatro de Guillermo Gómez Peña. Como presupuesto teórico, partió de la base de que es erróneo pensar que el lenguaje describe la realidad; por el contrario, señaló Foster, éste plantea una realidad que percibimos e interpretamos a través de él. El problema se complica cuando frente a dos lenguajes en conflicto (español e inglés) aparece una tercera lengua, el chicano que entra en polémica con los dos primeros. En el análisis de Foster, *El border brujo* de Gomez Peña proporciona un “amplio panorama de los conflictos culturales

en el seno de la sociedad chicana, las relaciones entre esta sociedad y México y otros países latinoamericanos, y las agresiones entre la sociedad chicana y la hegemonía anglohablante.”

La presencia del Getea se puso de manifiesto en los trabajos de sus distintos integrantes que versaron sobre una notable variedad de temas y en la concreción de una mesa redonda llevada a cabo por los Investigadores Independientes del grupo, cuyo tema fue “Los roles en el teatro argentino en el siglo XX.” En ella se trabajó el período abarcado entre principios de siglo y la actualidad y se analizó el modo en que los roles tradicionales, autor, director, actor y escenógrafo fueron ocupando distintos lugares de preeminencia a lo largo del tiempo.

El tema del monólogo teatral como estrategia narrativa fue tomado por Beatriz Trastoy (GETEA-UBA) quien se refirió desde este punto de vista a *Música rota* y *Circoneuro* de Daniel Veronese. Mediante un minucioso análisis de las transformaciones sufridas por el discurso teatral en lo que va del teatro clásico a la posmodernidad, la investigadora concluyó que los monólogos en estas obras de Veronese pierden la referencia a la psicología de los personajes, a las circunstancias espacio-temporales, a la postulación de orden metafísico o afán didáctico, para acercarse a la estética posmoderna replanteando la noción de sujeto. Se cuestionan, entonces, redimensionando el teatro y el relato, a través del monólogo, los cánones de nuestra tradición cultural.

El problema de las estrategias para el estudio del teatro fue abordado por Juan Villegas (Universidad de California), quien planteó la caducidad de los conceptos teóricos utilizados hasta el momento, afirmando que toda lectura es histórica lo que cuestionaría los elementos de análisis inmanente. El estudio de las diferentes teatralidades insertas en la vida social permitiría comparar estos modos de representación con el teatro, abriendo de este modo una nueva perspectiva teórica. Particularmente interesante resultó el plenario de cierre del congreso que contó con la presencia de tres destacadas figuras de la investigación teatral: George Woodyard (Universidad de Kansas), María de la Luz Hurtado (Universidad Católica de Chile) y Eva Golluscio de Montoya (Universidad de Toulouse). El primero llevó a cabo un interesante análisis de dos versiones dramáticas de la historia de Luis de Carvajal. María de la Luz Hurtado se refirió a las últimas décadas de la actividad teatral en Chile y Eva Golluscio de Montoya analizó a los procedimientos citacionales presentes en *Saverio el cruel* de Roberto Arlt.

Como decíamos al comenzar, además de las comisiones de lectura, los talleres y los plenarios, de los que hemos ofrecido una síntesis escuetísima, hubo durante el encuentro una cantidad realmente considerable de mesas

redondas en las que se discutió sobre diferentes problemas de la práctica teatral. Quizá la más polémica haya resultado la mesa en la que se reflexionó sobre la vigencia del realismo en el teatro argentino. Sus integrantes, Osvaldo Bonet, Juan Carlos Gené, Ricardo Bartís, Rafael Spregelburd y Mónica Viñao, debatieron extensa y acaloradamente no sólo sobre la vigencia de esta textualidad, sino que intentaron reflexionar sobre los límites de esta estética intentando definirla.

La SOMI (Fundación Somigliana) tuvo a su cargo la discusión acerca de la adaptación teatral. Los participantes, Bernardo Carey, Roberto Cossa, Eduardo Rovner y Roberto Perinelli, analizaron las distintas adaptaciones que se realizaron en Buenos Aires en los últimos tiempos y plantearon su propia experiencia en el tema de la adaptación teatral, tratando de delimitar cuando ésta se convertía en una versión libre de los textos trabajados. La discusión resultó interesante sobre todo en lo referente a la creatividad del adaptador y su habilidad para captar el “espíritu de los textos.»

La indagación acerca de las revistas teatrales estuvo presente en una mesa integrada por directores de diferentes publicaciones dedicadas al tema: Damián Rovner (*Farsa*), Eduardo Rovner (*Espacio*), Osvaldo Pellettieri (*Teatro XXI*), Juan Villegas (*Gestos*), George Woodyard (*Latin American Theatre Review*), Halima Tahan (*Teatro al Sur*), Liliana Iriundo (*La Escalera*), María de la Luz Hurtado (*Apuntes*). Los participantes plantearon la especificidad y la trayectoria de las revistas en cuestión y se produjo una interesante charla en la que se analizó el problema de la continuidad de este tipo de emprendimientos, algunos de los cuales como *Latin American Theatre Review*, *Gestos* y *Apuntes* llevan numerosos años de trabajo ininterrumpido. Por otra parte se discutió acerca del perfil y la circulación que debían tener estas revistas. En este sentido, Pellettieri expresó que su intención había sido la de respetar la calidad científica de su contenido pero extendiendo su circulación a un ámbito más amplio que el puramente académico.

Entre las mesas redondas realizadas, no puede dejar de mencionarse la que tuvo lugar como homenaje al actor popular argentino. En primer lugar se realizó la proyección de un video cuyo guión y selección de imágenes estuvo a cargo de Ana Laura Lusnich. La intención fue la de ofrecer un muestreo que diera cuenta de las figuras que desde el pasado hasta la actualidad pueden inscribirse en esta línea estética tan característica de los comienzos de nuestro teatro. La charla que se desarrolló a continuación contó con la presencia de Luis Brandoni, Claudio Gallardou, Adrián Blanco y Juan Manuel Tenuta, actores que incursionaron en este género de actuación. Ana Giustachini, quien coordinó la mesa, ofreció una síntesis de los aspectos

relevantes del actor popular que tuvo su origen a fines del siglo XIX en el teatro gauchesco y continuó funcionando de manera remanente a partir de los años treinta, llegando su escuela hasta la actualidad. Actores como Pablo Podestá, Luis Arata, Florencio Parravicini, Olinda Bozán, Enrique Muiño, Luis Sandrini, sólo por nombrar algunos, constituyeron un canon de interpretación basado en la creación de roles básicos, en la comicidad inmediata y en la recreación de los textos sobre los que trabajaban. La productividad de estas formas de actuación quedó puesta de manifiesto en las palabras de Claudio Gallardou quien señaló que si bien ni él ni los otros integrantes de la mesa se habían formado en esa línea estética, recurría a ella mediante la investigación y aplicación de sus técnicas, concretando a partir de ello su grupo teatral, La Banda de la Risa. Por otra parte, surgió el hecho de que los actores presentes recurrían con frecuencia a esta modalidad interpretativa en la que la “Maquieta” y la “mueca” se enfrentan a la modalidad strasbergiana, aunque muchas veces no fueran conscientes de ello.

Para finalizar, puede decirse que el encuentro ha sido una vez más, estableciéndose de este modo una continuidad con los congresos anteriores, un espacio de debate sobre diferentes aspectos de nuestro teatro, que esclarece su comprensión y posibilita la integración de sus diversos componentes.

Buenos Aires